

#27

À PERTE DE VUE POLÍTICAS DE LA VISIÓN EN COLECTIVOS POSTAUTORIALES

JUAN EVARISTO VALLS BOIX

(Universitat de Barcelona)

<https://orcid.org/0000-0001-8777-388X>

Artículo || Invitado | Publicado: 07/2022

DOI 10.1344/452f.2022.27.21

juanevaristovallsboix@gmail.com

Texto || © Juan Evaristo Valls Boix – Licencia: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional de Creative Commons



«À perte de vue.
Políticas de la
visión en colectivos
postautorales», por Juan
Evaristo Valls Boix

DOI 10.1344/452f.2022.27.21

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Komparatuaren aldizkaria

452 F

«À perte de vue» es una de esas expresiones francesas que, según el énfasis con que se lean, pueden significar tanto una cosa como su contrario. En el caso que nos ocupa, la expresión alude tanto a una visión superlativa (contemplar la vastedad de un territorio hasta que no quede nada sin ser visto), como a una visión miope (contemplar con la vista perdida, mirar con una falta de visibilidad). El que todo lo ve y el que no ve del todo, podría decirse. La expresión, así, designa dos afanes, dos proyectos, entre los que se moverá la presente propuesta, a propósito de la política de la visibilidad que opera en los textos del Comité invisible. El primer proyecto aspira a una visión total de los cuerpos, a una omnisciencia de la sensibilidad como primera operación biopolítica y como clave para la gobernabilidad. El segundo proyecto busca, antes bien, una vista cansada o perdida, una indeterminación de lo visible como clave para la disidencia política: solo el error podrá salvarnos; es en la miopía, en la confusión del ver y en la indecidabilidad de lo visto donde puede resistirse al imperio del biocontrol.

Visión y ceguera, o casi, en suma. Dos declinaciones de la voz y el fenómeno. Lo que querría señalar en estas páginas es que el Comité invisible, preocupado por asumir una política de lo opaco y criticar la gobernabilidad estética del biocapitalismo, acaba girando las lentes: especialmente en *Maintenant* entonará algo así como un elogio de la transparencia, la presencia, el contacto y la legibilidad, y abominará de aquellas formas de poder que impiden ver con claridad y que hacen perder la vista. Quizá en esta afirmación de *Maintenant* se observe estas ambivalencias que marcan el giro del Comité invisible: «Pour le communisme, le monde des faits importants s'étend à perte de vue» (2017: 140). De defender un manifiesto, a defender lo manifiesto, están en juego las dimensiones políticas de la estética tanto como las dimensiones estéticas de la política.

VIDAS SECRETAS

En la filosofía política contemporánea se ha ensayado de distintas formas esta dimensión política de la visibilidad. Podría decirse que la invisibilidad constituye una forma de disidencia política, o que ser invisible implica volverse ingobernable. Lo invisible se articula también como lo no codificado o incondicible, y la renuncia a la identidad personal supone desactivar el fundamento esencial del ejercicio del poder jurídico y biopolítico. Esa alta alegría de «vivir en los pronombres» que cantaba Pedro Salinas es a la vez un gesto de amor y de revolución: solo cuando hayamos

NOTAS CRÍTICAS

«À perte de vue. Políticas de la visión en colectivos postautorales», por Juan Evaristo Valls Boix

DOI 10.1344/452f.2022.27.21

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Komparatuaren aldizkaria

452 F

perdido los nombres podremos amarnos, solo cuando no necesitemos reconocernos para vivir juntos la justicia, si lo decimos mesiánicamente, relevará a la ley en su imperio.

Guy Debord y el pensamiento situacionista son uno de los casos paradigmáticos de apología de la invisibilidad como forma de disidencia. El espectáculo, como lógica estética tanto de la religión, como de la metafísica y el capitalismo, impone una alienación generalizada al establecer la imagen (el ídolo, el concepto, la propaganda) como forma de relación. Vivir entre fantasmas, organizar la vida en torno a las imágenes, nos separa de cualquier dimensión de la realidad y de una relación genuina o inmediata con los otros. Salir del espectáculo, del ver y ser visto, implica romper la pasividad contemplativa y actuar, reencontrarse con las potencias de que uno estaba separado y, terminada esta alienación, poder al fin disfrutar de una vida plena que no se encuentre cercenada por la productividad y la trascendencia. Ya el propio Debord puso en práctica de distintas maneras estas reflexiones que condenan las imágenes como sutil forma de trascendencia y control: tras *La société du spectacle*, sus obras, siempre de carácter autobiográfico, son un elogio de la vida apartada y anónima, un panegírico —tal es el título de sus confesiones más resueltas— de la vida secreta. Otra de sus obras autobiográficas, las *Mémoires*, ilustradas por Asger Jorn, son sencillamente ilegibles: una colección de manchas de pintura que sugieren conexiones azarosas con distintos recortes, sean palabras o imágenes. En todo ello, Debord hace gala de su marxismo: hay que conjurar los fantasmas, hay que deshacerse de los espectros, sea haciéndolos realidad —el fantasma del comunismo que ha de ser algo más que imagen—, sea disolviéndolos definitivamente —y acabar con el encanto y el encantamiento de la mercancía—. La invisibilidad como ingobernabilidad en Debord tiene la forma, de un lado, de condena de las imágenes como forma de trascendencia y alienación de la vida, y, de otro, como un pensamiento de la relación y la inmanencia que se caracteriza por el contacto directo, la presencia y la pérdida del reconocimiento.

Giorgio Agamben es uno de los herederos del situacionismo que continúa abogando por este carácter ingobernable de aquello que no tiene rostro. En su *Autorretrato en el estudio*, como en *El uso de los cuerpos*, señala que las experiencias mejores de una vida son aquellas que no caben en el relato de una vida, aquellas que no pueden codificarse. Además, su pensamiento del cual sea y del anonimato en textos como *La comunidad que viene* son otra forma de señalar que solo subvirtiéndolo el dispositivo de la identidad y el reconocimiento podrá haber una vida política más allá de la policía. Tanto Debord como Agamben son, así, firmes

«À perte de vue. Políticas de la visión en colectivos postautorales», por Juan Evaristo Valls Boix

DOI 10.1344/452f.2022.27.21

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Komparatuaren aldizkaria

452 F

defensores de eso que Quignard llamó vida secreta. Lo ingobernable es invisible, y está más allá de la mediación de las imágenes. La concepción agambeniana del lenguaje como autoafección es una versión sofisticada de la crítica de la separación debordiana, y trata de pensar algo así como un plano de inmanencia.

EL CAMPAMENTO DE GITANOS

El Comité invisible se hace eco de todo ello y es el tercero en esta línea de descendencia de la ceguera. No solo evidentemente en su carácter colectivo y anónimo, sino también por su sentido de la experiencia urbana, que heredado del situacionismo, se concreta en una suerte de firma en falta: los títulos y epígrafes del grupo son inscripciones urbanas de pancartas y grafitis, y su teoría querría reducirse hasta el mínimo, para solo pensar a partir de ejemplos, sean el 15-M o la Nuit débout. El Comité comparte esta militancia del anonimato con otros grupos, por supuesto como Tiqqun o el Consejo Nocturno, pero también con *Espai en blanc*, *Terrorismo de autor*, o *La facultad invisible*.

Se trata en todo momento, como ya en *L'insurrection qui vient* se hace patente, de «fuir la visibilité», de cultivar el anonimato como una «inataquable position d'attaque» (102-3). Su pensamiento de la ciudad pasa por volver ilegible el territorio (97-98) o «ser» el territorio, multiplicando las zonas de opacidad (97). De esta forma, el espacio común ha de ser tan impenetrable a la injerencia estatal como un «campamento de gitanos» (26). En esta línea, una ciudad dormitorio o una *bidonville* tienen más vida y son más autónomas que el Quartier Latin: si algo distingue estas experiencias urbanas de la metrópolis, Disney Land o las ciudades auténticas y gentrificadas (Martha Rosler tiene un trabajo reciente al respecto), ello es el paradigma de transparencia neutralidad y uniformidad (40) que gobierna en las últimas. Así, en *Maintenant* se declara que «s'organiser révolutionnairement implique un jeu subtil entre le visible et l'invisible, le public et le clandestin, le légal et l'illégal» (120).

Lo que resulta interesante de esta resistencia a la visibilidad es que supone, según observa de diversas formas el Comité, un reparto alternativo de lo sensible y la invención de otro régimen de visibilidad. Se trataría de cultivar la invisibilidad como una aparición sin código, como un elemento incodificable que viniera a trabajar el disenso allá donde el capitalismo trae un consenso absoluto como plena manifestabilidad y controlabilidad de lo real. Así, en *L'insurrection* se habla del comunismo como «expérimentation» y como el «partage d'une sensibilité» (136), como si lo primero que trajera consigo el pensamiento de lo común fuera no

«À perte de vue.
Políticas de la
visión en colectivos
postautoriales», por Juan
Evaristo Valls Boix

DOI 10.1344/452f.2022.27.21

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Komparatuaren aldizkaria

452 F

tanto una condena de las imágenes sino otras formas de ver, no tanto la pérdida de la vista sino un aprendizaje de mirar con la vista perdida. También en *Maintenant* se aboga por esbozar un régimen de lo visible alternativo cuando se observa: «le cours du langage est tombé à zéro, et pourtant nous écrivons. C'est qu'il y a un autre usage du langage» (10). El comunismo es una cuestión de «plan de perception» (139) o, en suma, es «le processus matériel qui vise à rendre sensible et intelligible la matérialité des choses dites spirituelles» (155). En todas estas afirmaciones se observa algo más que la iconoclasia debordiana o que la alergia a las imágenes. Habría antes bien, una defensa de otras formas de experimentación, una apología de la visión miope como aquella que indaga en lo incodificable y no se arredra ante las imágenes carentes de identificación. Habría todo ello, y sobre todo la inteligencia de mostrar la dimensión estética del comunismo como un pensamiento de la visibilidad en común y de lo común. En estas cuestiones, a nuestro parecer, el Comité invisible alcanza su mejor versión y se alinea con un pensamiento como el de Rancière, donde la invisibilidad es una forma de ilegibilidad, esto es, de perseverancia en el desacuerdo y el disenso. En estas cuestiones, el Comité invisible se distancia de ese platonismo debordiano que encuentra en la sensibilidad un conocimiento segundo, un engaño, una pasividad o una realidad degenerada. En línea con Rancière, y aunque solo puntualmente, aquí el Comité trata de pensar las distintas estructuras de racionalidad que subyacen en la visión, y defiende la ilegibilidad allí donde es preciso interrumpir el consenso policial del mercado o el Estado. Lástima que este pulso con lo visible y esta erótica de lo miope duren tan poco.

LA PROSTITUCIÓN GENERALIZADA

Este pensamiento complejo de la visibilidad como régimen de lo sensible y del capitalismo como forma de experimentación se abandonan con contundencia en el último trabajo del Comité. Aquí no solo se abandona el convencimiento de que lo ilegible es ingobernable y, por ello, abre un espacio de disidencia; se trata, además, de apoderarse de la omnisciencia y de la visión total que trataban de condenarse. Con ello, afirman la peor versión del situacionismo, la que aboga por la verdad como forma de presencia, realidad tangible y visible, contacto, etc., y conjura las imágenes como mentira. Así, señalan: «La vérité est pleine présence à soi et au monde, contact vital avec le réel, perception aiguë des données de l'existence» (12). Y continúan: «L'émeute est désirable comme moment de vérité. Elle est suspension momentanée de la confusion: dans le gaz, les choses sont

NOTAS CRÍTICAS

«À perte de vue. Políticas de la visión en colectivos postautorales», por Juan Evaristo Valls Boix

DOI 10.1344/452f.2022.27.21

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Komparatuaren aldizkaria

452 F

curieusement claires et le réel enfin visible [...] L'émeute est formatrice parce qu'elle fait voir» (14). En otro lugar, señalan que «il n'y a de véritablement politique que ce qui surgit de la vie [...] le présent, le sensible, le lumineux et le familier —le préhensible et le compréhensible [...] C'est seulement *au contact* que se découvrent l'ami et l'ennemi». Si antes abogaban por la ilegibilidad, ahora se afanan en señalar que las imágenes y la percepción impiden que lo real «devient lisible et fait sens» (140) o se lamenta la pérdida de una «lisibilité du présent» (146-7). Con todo ello, se opera sobre una distinción incuestionada y difícilmente sostenible entre la realidad y el espectáculo, el encuentro y el lenguaje, el contacto y la mediación, la intensidad y la imagen, la verdad y la mentira, la anarquía y la democracia-dictadura (tanto da), el Comité invisible como epítome de la insurrección y la política oficial, la realidad y el mercado, el amor y la prostitución, lo único y lo intercambiable. La política de la invisibilidad se torna aquí en un pensamiento de la presencia que trae consigo un logocentrismo muy cuestionable. El Comité invisible ha pasado de condenar a Rousseau —criticar la transparencia, desconfiar de los imperativos de legibilidad y visibilidad— a ser el más radical de los rousseauianos y cantar la decadencia de un mundo de imágenes, como si pudiera haber otra cosa. Como si pudiera distinguirse lo que se ve.

Lo que llama la atención de este afán de presencia y de visión que supone el último texto del Comité es que trae consigo otros rasgos que marcan algo así como un momento soberano, como un devenir soberano del Comité, y ello a través de un pensamiento de la decisión y la performatividad pura. La pulsión escópica es pulsión soberana. En primer lugar, por el pensamiento del instante que se cultiva ya desde el título, *Maintenant*, donde el instante es el tiempo del pasaje al acto, de la acción y de la decisión. Resulta relevante, en segundo lugar, la importancia y de esta, la decisión, en el libro. En *Maintenant* se lee que «c'est la décision qui trace dans le présent la manière et la possibilité d'agir». Sin embargo, en *L'insurrection* se leía todo lo contrario:

le simple enjeu du vote, de la décision à remporter, suffit à changer l'assemblée en cauchemar, à en faire le théâtre où s'affrontent toutes les prétentions au pouvoir [...] L'assemblée n'est pas faite pour la décision mais pour la palabre, pour la parole libre s'exerçant sans but [...] Se rassembler répond à la joie d'éprouver une puissance commune. Décider n'est vital que dans les situations d'urgence, où l'exercice de la démocratie est de toute façon compromis (2007, 112).

«À perte de vue. Políticas de la visión en colectivos postautorales», por Juan Evaristo Valls Boix

DOI 10.1344/452f.2022.27.21

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Komparatuaren aldizkaria

452 F

A ojos de la afirmación de *Maintenant*, esta segunda afirmación no es sino un ejercicio de lo que Derrida llamaría autoinmunidad. De un pensamiento de la vista perdida (ensayar, tentar, probar una potencia común) el Comité se desplaza a una exigencia de ver, de poder ver y leer, y de poder ver y leer como vindicación de la decisión y del instante. La poética de la tentativa de una potencia común se resuelve en una poética de la acción directa. En el último Comité, la vindicación de la visibilidad absoluta como visibilidad de lo verdadero se conjuga con un pensamiento de la decisión, de la presencia y, aún más, del sentido de la vida (2017, 90). Aquí ya no se trata solo de conjurar a los fantasmas, sino de condenar todo aquello que pertenezca a un cierto régimen fenoménico, a un espacio de las apariencias. «On fait vivre les spectres et on laisse mourir les vivants» (2007, 37).

CODA: EL ESPECTRO QUE NO CESA

Entendemos que este desplazamiento de la vista miope a la hipervisión marca un afán policial en el movimiento que se quería más político y depurado de policía. La pureza de la mirada como encuentro, verdad, presencia o decisión trae un suplemento de soberanía que hace que el Comité invisible sea, por así decir, irreconocible, y ello en el per de los sentidos. Si hay que acabar con todos los espectros para preservar la vida, personalmente me quedo con los espectros, antes de suponer que hay algo que no lo sea, o que haya una realidad que no esté contaminada con su propia imagen. En este sentido, un pensamiento como el de Derrida, que le canta al espectro como aquello que violenta las distinciones entre visible e invisible, ausente presente, vivo y muerto, me parece una salida acertada y un pensamiento más crítico y más comprometido con la ilegibilidad y la falta de código. Quizá en la deconstrucción haya un pensamiento del «comunismo» como política de la experimentación y amor de la ceguera que falte en sus otros descendientes. Quizá, aunque no se vea bien y no resulte claro, la deconstrucción sea ese hijo bastardo del comunismo que, aunque con vista cansada, con la vista perdida, con miopía y memoria de ciego, podía ver las cosas de otra forma.

Bibliografía citada

- AGAMBEN, G. (2018): *Homo Sacer. Edizione integrale (1995-2015)*, Macerata: Quodlibet.
AGAMBEN, G. (2017): *Autoritratto nello studio*, Milán: notteteempo.

NOTAS CRÍTICAS

«À perte de vue.
Políticas de la
visión en colectivos
postautorales», por Juan
Evaristo Valls Boix

DOI 10.1344/452f.2022.27.21

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Komparatuaren aldizkaria

452 F

- COMITÉ INVISIBLE (2017): *Maintenant*, París: La fabrique éditions.
- COMITÉ INVISIBLE (2014): *À nos amis*, París: La fabrique éditions.
- DEBORD, G. (1993): *Panegyrique*, París: Gallimard, tomo I.
- DEBORD, G. (1992): *La Société du Spectacle*, París: Gallimard.
- DEBORD, G. y JORN, A. (1993): *Mémoires: structures portantes d'Asger Jorn*, París: Jean-Jacques Pauvert aux Belles Lettres.
- DERRIDA, J. (2019): *Séminaire La vie la mort*, París: Seuil.
- DERRIDA, J. (2018): *Limited Inc.* Pavez, J. (trad.), Santiago de Chile: Pólvora.
- DERRIDA, J. (2008a [1995]): *Mal d'archive. Une impression freudienne*, París: Galilée.
- DERRIDA, J. (2005a): *Apprendre à vivre enfin. Entretien avec Jean Birnbaum*, París: Galilée / Le Monde.
- DERRIDA, J. (2003b): *Béliers. Le dialogue ininterrompu. Entre deux infinis, le poème*, París: Galilée.
- DERRIDA, J. (2003d): *Psyché. Invention de l'autre II*, París: Galilée.
- DERRIDA, J. (2003e): *Voyous. Deux essais sur la raison*, París: Galilée.
- DERRIDA, J. (2001b): *L'Université sans condition*, París: Galilée.
- DERRIDA, J. (1994a): *Force de loi*, París: Galilée.
- DERRIDA, J. (1994c): *Politiques de l'amitié*, París: Galilée
- DERRIDA, J. (1993a): *Passions*, París: Galilée.
- DERRIDA, J. (1993d): *Spectres de Marx*, París: Galilée.
- DERRIDA, J. (1990c): *Mémoires d'aveugle. L'autoportrait et autres ruines*, París: Réunion des Musées Nationaux.
- DERRIDA, J. ATTRIDGE, D. (2009): «Cette étrange institution qu'on appelle littérature» en Dutoit, T. y Romanski, P. (eds.), *Derrida d'ici, Derrida de là*. París: Galilée, 253-293.
- RANCIÈRE, J. (2009): «Ethics and Politics in Derrida» en Guerlac, S. y Cheah, P. (eds.), *Derrida and the time of the Political*, Durham: Duke University Press, 274-288.
- RANCIÈRE, J. (2008): *Le fil perdu. Essai sur la fiction moderne*, París: La fabrique.
- RANCIÈRE, J. (2000): *Le partage du sensible. Esthétique et politique*, París: La fabrique.